

Boaventura de Sousa Santos

¿Por qué renuncié al CES?

Parte 1

El 26 de noviembre de 2024 dimití del Centro de Estudios Sociales, que fundé en 1978. El proceso de mi dimisión fue largo y doloroso. Si doy a conocer algunos de sus detalles es solo para mostrar, con mi ejemplo, cómo no deben comportarse las instituciones, ya sean universitarias o de otro tipo. Este proceso se puede dividir en dos períodos. El primero abarca desde el inicio de la crisis en abril de 2023 hasta la publicación del informe de la Comisión Independiente, nombrada por la dirección del CES entretanto elegida, que se hizo público el 13 de marzo de 2024. El segundo periodo va desde esa fecha hasta mi dimisión. Este documento abarca el primer periodo. Le seguirá otro sobre el segundo periodo.

Declaración presentada a la Comisión Independiente el 4 de diciembre de 2023.

Introducción

El 7 de abril de 2023, tuve conocimiento de la existencia del capítulo del libro en el que se vertían graves acusaciones contra mi persona y otros investigadores del CES, así como contra el CES en su conjunto. Estaba a punto de partir hacia Chile y fue desde allí donde me enteré de la magnitud de las repercusiones públicas que estaba teniendo el capítulo. La exposición mediática alcanzó su punto álgido en la semana del 10 de abril. **Ningún órgano directivo del CES se preocupó por conocer mi opinión** sobre lo que estaba sucediendo. Todavía en Chile, el 12 de abril, se canceló una visita que tenía prevista a la Universidad Alberto Hurtado. Poco después, **se produjeron cancelaciones en cadena de actividades en diferentes países**. El 15 de abril, CLACSO emitió un comunicado en el que declaraba: «Mientras se desarrollan las investigaciones en curso, hemos decidido suspender todas las actividades de Boaventura de Sousa Santos en CLACSO». Regresé a Portugal el 17 de abril. Pero, aún en Chile, supe que el CES tenía la intención de crear una comisión independiente para analizar el contenido de las alegaciones contenidas en el capítulo, iniciativa que saludé. Aún en Chile, en contacto con la Dirección del CES, **acordé suspenderme de mis actividades académicas para facilitar las investigaciones**. Así lo hice el 14 de abril. Lamentablemente, el comunicado emitido por la Dirección del CES afirmaba que había sido la Dirección la que me había suspendido, un «error» fatal que justificó la cancelación de actividades en cadena en varios países y de diversa índole, como, por ejemplo, la prohibición o suspensión de mis publicaciones, o la retirada de mis artículos en cursos universitarios. El «error» se rectificó solo unas horas después, pero sin ninguna eficacia, ya que, entretanto, la noticia de que había sido suspendido por el CES ya se había difundido ampliamente por todo el mundo a través de varios canales. Por cierto, el 4 de mayo, el director de la Facultad de Economía y la presidenta del CC vuelven a comunicar a los doctorandos que estoy suspendido y no autosuspengo (véase más adelante).

Ni la Dirección ni la Presidencia del Consejo Científico del CES me convocaron en ningún momento para conocer mi opinión o siquiera informarme de lo que estaba sucediendo. Como fundador del CES y su Director Emérito, esperaba, legítimamente, que así fuera. Sin embargo, el 20 de abril, la Presidenta del CC y el Director de la Facultad de

Economía me comunicaron por correo electrónico que me habían retirado todos los doctorandos y, poco después, que también se había cancelado mi seminario en el programa de doctorado de Poscolonialismos y Ciudadanía Global.

Ante la ausencia de una reunión con los órganos rectores, solicité una reunión con la Defensora del CES, a quien presenté mi queja por esta conducta y le informé de lo que, entretanto, había sabido sobre el comportamiento de la Dirección y del CC. La solicitud fue aceptada de inmediato por la Defensora y la reunión tuvo lugar el 15 de mayo. Una vez redactado el acta de nuestra reunión, la Defensora, en el legítimo ejercicio de sus funciones, informó de dicha reunión a la Dirección y al CC. Estos órganos solicitaron a la Defensora que les facilitara el acta de nuestra reunión. Dado que, según los estatutos, las actas son confidenciales, no lo autoricé, pero solicité una reunión con la Dirección y la Presidencia del CC. Dicha reunión tuvo lugar el 6 de junio.

En la reunión con la Dirección y la Presidencia del CC, pedí que me respondieran a tres preguntas:

1. ¿Por qué nunca intentaron conocer mi opinión, sabiendo que la atención de los medios de comunicación nacionales e internacionales se centraba principalmente en mí?
2. ¿Por qué, habiendo aclarado enfáticamente que me auto suspendía para facilitar las investigaciones de la Comisión Independiente, el comunicado de la Dirección ocultaba esta iniciativa y, en cambio, declaraba que me había suspendido, un acto de pérdida de confianza antes de cualquier investigación, que desencadenó la serie de cancelaciones de las que fui víctima, dada mi intensa actividad internacional?
3. ¿Por qué se extrajeron conclusiones definitivas (retirada de mis alumnos y cancelación de mis clases) de un acto temporal, la autoexclusión hasta el final de la investigación, una medida en la que los órganos del CES fueron respaldados por la Dirección de la Facultad de Economía?

No he obtenido respuesta a ninguna de estas preguntas. Excepto la confirmación de que se trataba de una auto-suspensión y no de una suspensión.

En relación con la segunda y tercera preguntas, los documentos que obran en mi poder demuestran que no hubo error, sino intención de falsear la realidad. **Las comunicaciones posteriores a los estudiantes se hicieron todas sobre la base de la suspensión y no de la auto-suspensión:**

El 20 de abril de 2023, la presidenta del CC me informó de lo siguiente

Estimado Boaventura:

Le informo que, tras la reunión del Consejo Científico de la FEUC, celebrada ayer, 19 de abril, se tomaron las siguientes decisiones en relación con los doctorados CES:

- 1. Proceder a la sustitución de la dirección en el caso de los dos estudiantes cuya solicitud de pruebas de doctorado está en curso (████████ y ██████████);*

2. De los estudiantes con matrícula activa en diversos programas de doctorado que lo tenían como director o codirector, proceder a la designación de directores sustitutos:

[REDACTED] (SEDJ), [REDACTED] (POSCOL), [REDACTED]
[REDACTED] (POSCOL), [REDACTED] (DSXXI), [REDACTED]
[REDACTED] (POSCOL).

Siguiendo la misma orientación, adoptaremos los mismos procedimientos para los doctorados CES de los alumnos matriculados en el III-UC:

3. Será el caso de [REDACTED] y [REDACTED], quienes se pusieron en contacto con nosotros indicando que tenían su autorización para presentar la tesis;

4. De los estudiantes con inscripción activa, será el caso de los estudiantes: [REDACTED]
[REDACTED] (HRICS) y [REDACTED] (HRICS).

Marta Araújo, responsable de Doctorados, y yo misma daremos seguimiento a estas decisiones, que consideramos esenciales para preservar la cooperación de la FEUC y los III-UC con el CES. Sin embargo, no nos gustaría hacerlo sin informarle previamente.

Un saludo,

Ana Cordeiro Santos

El 4 de mayo, el correo electrónico, firmado conjuntamente por el director de la Facultad de Economía de la UC y la presidenta del CC, afirma:

Fecha: jueves, 4/05/2023 a las 15:16

Asunto: Re: Doctorado en Poscolonialismos y Ciudadanía Global | Gestión de procesos académicos

Para: Oficina del Director

Estimado estudiante:

Tras la reunión del Consejo Científico de la FEUC, celebrada el 19 de abril, se tomaron decisiones relacionadas con la gestión de los procesos académicos que afectan a los investigadores suspendidos Boaventura de Sousa Santos y Bruno Sena Martins.

Asimismo, se decidió que los estudiantes matriculados cuya orientación o coorientación corresponde a la Dra. Maria Paula Meneses serán consultados sobre si desean o no que se les asigne otro orientador. Por lo tanto, le preguntamos si desea proponer algún cambio en su orientación para transmitirlo a los Consejos Científicos del CES y de la FEUC.

La Presidencia del Consejo Científico del Centro de Estudios Sociales y la Presidencia del Consejo Científico de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra se comprometen a encontrar soluciones adecuadas que respondan a las preocupaciones de los estudiantes de doctorado.

Atentamente,

Álvaro Garrido

Presidente del Consejo Científico de la FEUC

Ana Cordeiro Santos

Presidenta del Consejo Científico del CES

La gravedad y la ilegalidad de estas decisiones se derivan de haber sido tomadas sin ningún proceso previo, sin audiencia previa del interesado, basándose en una falsedad (suspensión y no autosuspensión) y extrayendo consecuencias definitivas de una situación provisional (autosuspensión o suspensión).

A partir de ese momento, me sumí en el silencio, esperando a que la comisión independiente diera a conocer finalmente mi opinión. Solo rompí el silencio en público en dos ocasiones. En la semana de la exposición mediática, apareció en la prensa española una entrevista a una activista argentina que había visitado el CES en 2010, en la que me hacía **acusaciones gravísimas y totalmente falsas**. Provisto de los documentos que obran en mi poder, pude refutar totalmente las acusaciones en un texto publicado en tres idiomas.

La segunda vez fue una declaración pública titulada «Reflexión autocrítica: un compromiso con el futuro», el 4 de junio.

Ante todo ello, comparecí ante la Comisión Independiente (CI), afirmando mi disposición a aclarar todas las cuestiones. No obstante, no puedo dejar de destacar los siguientes hechos:

1. El comportamiento de los órganos del CES me hizo sentir ante la CI en la insostenible posición de un culpable que tiene que demostrar su inocencia. Es decir, una inversión de la carga de la prueba contraria a toda la teoría del derecho que aprendí en la Facultad de Derecho de la Universidad de Coimbra y en otras que frecuenté y en las que impartí clases.

2. La publicación del capítulo era insultante para mí, para otros investigadores e investigadoras y para el CES en su conjunto. Violaba los criterios científicos más elementales. Este capítulo se incluyó en un libro publicado por una editorial tan prestigiosa como Routledge (donde se han publicado varios de mis libros). Además, las graves acusaciones no estaban respaldadas por ninguna prueba más allá de rumores y difamaciones anónimas y, además, violaban la ley inglesa contra la difamación (*libel law*), ya que el texto no era anónimo, ya que dos de las autoras indicaban en su currículum dónde habían cursado sus estudios, y una de las autoras, Miye Nadya Tom, había enviado un correo electrónico a María Paula Meneses (con copia a otras personas) confirmando que el artículo se refería al CES y que *Watchwoman* era MPM.

3. Sin discrepar de la necesidad de llevar a cabo una investigación interna, no puedo dejar de cuestionar el motivo por el que el CES nunca criticó la falta de objetividad del insultante artículo y, en cambio, se volvió contra sus investigadores e investigadoras

mencionados en él, cuya dignidad científica y académica debería defenderse hasta que se demuestre lo contrario. Al leer el artículo, varias científicas sociales de renombre, muchas de ellas reconocidas feministas, manifestaron inmediatamente a Routledge su más enérgica repulsa por la publicación, en una editorial con reconocidas credenciales académicas, de un libro que incluía un capítulo difamatorio e incalificable, que no tiene nada de científico. Aplaudo también la iniciativa de mi colega igualmente insultada en el capítulo, Maria Paula Meneses (no blanca, mozambiqueña), de interpelar a la editorial sobre esta publicación. Seguramente por todas estas razones, la editorial decidió retirar el capítulo del libro a principios de septiembre. Los ejemplares aún no vendidos del libro fueron retirados y, si hay una nueva edición, no contendrá el capítulo.

4. ¿Acaso los órganos del CES asumieron como ciertas todas las alegaciones vagas e infundadas, cuya única «prueba concreta» eran pintadas anónimas y rumores (que también fueron el origen de las pintadas)? ¿O se aprovecharon de ese capítulo difamatorio para intentar eliminar una importante área de investigación del CES (las Epistemologías del Sur) que yo dirigía y por la que era conocido mundialmente, lo que siempre consideré un activo precioso del CES, una institución con sede en un país donde no es habitual que su comunidad científica tenga liderazgo internacional? Sin falsa modestia, consideraría un activo del CES el hecho de que yo figure entre el 2 % de los «World's Top scientists 2022» publicados por el grupo editorial Elsevier, una lista que contiene 200 000 científicos, y también en la lista de la Universidad de Stanford publicada en octubre de 2023 y ser considerado el «Top scientist» de la Universidad de Coimbra de 2024. 000 científicos, así como en la lista de la Universidad de Stanford publicada en octubre de 2023, y ser considerado el «Top scientist» de la Universidad de Coimbra de 2024.

(<https://noticias.uc.pt/artigos/universidade-de-coimbra-tem-55-cientistas-na-lista-worlds-top-2-scientists-2022-do-grupo-editorial-elsevier/>;
<https://www.google.pt/search?q=PortugalTopUniversities2024>)

Con el fin de aclararme a mí mismo ante la perplejidad que todo esto me ha causado (además, obviamente, de un inmenso sufrimiento), distingo entre factores externos al CES y factores internos al CES.

Factores externos a la explosión (o guerra) mediática y a la crisis institucional que se ha instalado en el CES con la publicación difamatoria.

En cuanto a los factores externos, se produjo una confluencia de intereses que convergió en aprovechar el pretexto de la publicación para liquidar mi imagen con el objetivo de silenciar mi voz. Soy un intelectual público, con numerosas intervenciones en la prensa, y mis posiciones se caracterizan por un pensamiento crítico de izquierda independiente y poco dado a doblegar ante lealtades partidistas o al sentido común producido por la opinión publicada. A lo largo de los años he recibido varios ataques, pero ninguno de la magnitud de este último. El año pasado fui duramente criticado por cierta prensa y en las redes sociales por mi postura crítica sobre la continuación de la guerra en Ucrania. Desde el principio consideré ilegal la invasión de Ucrania por parte de Rusia, pero critiqué la continuación de la guerra, sobre todo tras la oposición del Reino Unido y los Estados Unidos a la negociación de paz promovida por Turquía poco después del inicio de la guerra. Mi voz era casi la única voz crítica y había interés en silenciarla. Para fundamentar esta idea, les pido que presten atención a dos editoriales altamente insultantes contra mi persona, escritos el mismo año por el mismo periodista, Manuel Carvalho, del periódico

Público. El primero, cuando este periodista era director de *Público*, es del 11 de marzo de 2022, al día siguiente de la publicación de un artículo mío en el mismo periódico sobre la guerra de Ucrania.^[1] El segundo es del 13 de abril de 2023 y se refiere al caso mediático construido en torno al capítulo ofensivo y malévolos.^[2] Como he dicho antes, a pesar de que esta publicación formula acusaciones contra varios investigadores del CES, yo soy el único blanco de la guerra mediática.

La doble moral en este ámbito es poco menos que escandalosa. La periodista que se destacó en la guerra mediática contra mí, Fernanda Câncio (DN), atribuyéndome delitos y haciendo graves acusaciones basadas en alegaciones vagas realizadas en pintadas anónimas, es la misma que, en relación con las supuestas acusaciones contra el actor portugués Nuno Lopes, escribe en su Facebook el 24 de noviembre de 2023:

En los meses siguientes se anunciaron varios casos de acoso sexual en diversas instituciones sin que se publicaran nombres ni fotos. Todavía el 7 de diciembre, el *Diário de Notícias* anuncia «Profesor de la Universidad de Lisboa condenado por robo de gas natural» sin indicar nombre ni foto.

En este mismo registro político, cabe mencionar los ataques a mi página de Wikipedia por parte de personas vinculadas a la ultraderecha portuguesa.

Más difícil de entender es la actitud de cierta facción de la extrema izquierda, ostensiblemente defensora de los derechos humanos, pero que también se apresuró a condenarme, basándose en denuncias calumniosas y sin pruebas. En este ámbito de motivos políticos, es posible imaginar que se pretendía atacar a través de mi persona al CES en su conjunto, un centro caracterizado en general por privilegiar un pensamiento crítico de la sociedad injusta y discriminatoria en la que vivimos.

El tercer factor externo al CES fue la amplificación de las acusaciones del capítulo por parte de ciertos sectores feministas. Esto me sorprendió. Siempre he apoyado las luchas feministas y he trabajado a menudo con movimientos feministas. Además, **esta intensa movilización contrasta con la que se produjo con las noticias de abusos sexuales en otras instituciones**, donde nunca se mencionaron los nombres de los posibles abusadores.

Por último, hay que mencionar a un sector minoritario de científicos sociales de Lisboa que en los años noventa cuestionó mis credenciales científicas y, sobre todo, mi propuesta epistemológica en *Um Discurso Sobre as Ciências* (Un discurso sobre las ciencias, un pequeño libro muy utilizado en la enseñanza secundaria y que tuvo muchas ediciones tanto en Portugal como en Brasil). De ese sector formaban parte, entre otros, Antonio Manuel Baptista (ya fallecido) y Maria Filomena Monica. Esta última anunciaba la publicación de un libro, que por su descripción es insultante para mí, titulado *Sócrates e Boaventura*. El lanzamiento por la editorial Relógio d'Água estaba previsto para el 8 de diciembre de 2023 y la editorial describe el libro de la siguiente manera: «Al elegir a José Sócrates, un depredador, y a Boaventura de Sousa Santos, un predicador, la autora ha querido hablar de un país como el nuestro, siguiendo los pasos de un político que lo ha hecho todo para escapar de la justicia y de un sociólogo que tiene muy poco de científico social». No puedo evitar pensar que esta fecha no es una coincidencia. Se produjo antes de la evaluación de los centros de investigación y antes del informe de la Comisión Independiente.

Por otra parte, no puedo dejar de alertar sobre el hecho de que una de las autoras del capítulo difamatorio es actualmente investigadora de un centro que colabora con el CES. Como dicen las autoras, en uno de los pocos fragmentos que se ajusta a la verdad (y que es factual), en Portugal no hay mucho dinero para la investigación. Por lo tanto, cuantos menos centros de investigación haya, más les queda a los que existen. Catarina Laranjeiro, una de las autoras del capítulo difamatorio, es actualmente investigadora en el Instituto de Historia Contemporánea de la Universidad Nova de Lisboa. También colabora con *Buala*, que se presenta como un portal transdisciplinar y colaborativo que debe su nombre a la palabra de origen quimbundo utilizada en Angola en el sentido de barrio, periferia, valorando la idea de comunidad.

Fue *Buala* quien se dirigió a Routledge tras la suspensión del artículo para defender su mantenimiento.

Factores internos

En cuanto a los factores internos, es chocante y sorprendente el comportamiento de las estructuras directivas del CES en este periodo. Merece una reflexión más cuidadosa y detallada, que ciertamente no puedo hacer ahora. Me limitaré a algunas cuestiones. ¿Cómo es posible que se hayan tomado medidas tan graves para las personas implicadas y para la propia institución, con tal desprecio por las normas elementales de la convivencia democrática y la violación de los derechos humanos (y, en el caso de dos investigadores, la violación de los derechos laborales, cabe señalar que ambos son mestizos, uno caboverdiano y otra mozambiqueña), hecho aún más grave por tratarse de una institución conocida por su compromiso con la ciencia ciudadana, los derechos humanos y la primacía del derecho y por el poscolonialismo? A pesar de haber sido el fundador del CES y su director durante cuatro décadas, **no me reconozco en la actuación de esta institución en este último periodo**. Espero que el director de entonces haya proporcionado a la Comisión las aclaraciones que nunca me fueron dadas.

El perfil general de lo ocurrido en el período inmediato configura un estado de pánico por parte del director y la presidencia del CC, y el consiguiente aprovechamiento de algunos sectores del CES para llevar a cabo lo que se puede caracterizar, por analogía, como un golpe de Estado para cambiar la política científica del CES. **La rapidez de las acciones condenatorias, la colaboración activa con periodistas empeñados en denigrar mi imagen y la del CES y los hechos consumados sin ningún tipo de proceso previo solo tienen sentido si se considera que, en medio del descontrol general, algunos sectores aprovecharon para afirmar puntos de vista de política científica que aparentemente no habían podido imponer anteriormente en el CES.** Si fue así, ¿por qué esos sectores no lograron imponer esas posiciones? Las cuestiones de política científica se mezclaron con cuestiones de privilegios indebidos que llevaron a muchos investigadores e investigadoras a decir sobre el contenido del capítulo que «todos lo sabíamos». Aporto tres factores que apuntan a una explicación: la hegemonía de las epistemologías del Sur; los privilegios; la cuestión del «silenciamiento».

1. La hegemonía de las epistemologías del Sur

En uno de los comentarios del *Público* (adjunto [\[3\]](#)) se entrevista a fuentes «anónimas». Que investigadores del CES se presten a declaraciones anónimas es, en sí mismo, un acto condonable en un contexto en el que la institución está siendo objeto de un ataque

mediático. Dichas fuentes anónimas, consideradas como «la vieja guardia del CES», afirman como un problema que la opción teórica de BSS se había vuelto hegemónica en el CES y que eso había condicionado el desarrollo del CES. Esta opción debe referirse a las Epistemologías del Sur, que dieron renombre al CES y atrajeron a cientos de estudiantes extranjeros y nacionales a nuestros programas de doctorado. En la misma línea, **la entonces y actual presidenta del Consejo Científico (CC) afirmó textualmente a un testigo cualificado que «las Epistemologías del Sur acabarían cuando Boaventura muriera»**. Esto significa que en el CES existía una rivalidad científica de la que yo no era consciente.

Cuando creamos el CES, nuestros intereses se centraban en la sociedad portuguesa que acababa de salir de 48 años de dictadura. La sociología había estado prácticamente prohibida durante todo ese periodo. Soy el socio número 3 de la Asociación Portuguesa de Sociología. Esos estudios se centraban en la caracterización de la sociedad portuguesa en el sistema mundial moderno, con una fuerte inclinación hacia el estudio de la economía política. Además, estábamos muy interesados en el sistema judicial, lo que daría lugar, pocos años más tarde, a la creación del Observatorio Permanente de la Justicia. Este interés estaba relacionado con mi especialización en sociología del derecho, con un doctorado por la Universidad de Yale (1969-1973). Me licencié en Derecho en la Universidad de Coimbra (1957-1963) y entre 1965 y 1969 fui asistente de Derecho Procesal Penal en la Facultad de Derecho. Tras mi regreso de Estados Unidos, y ya en la recién creada Facultad de Economía (de la que fui director poco después del 25 de abril de 1974 y luego presidente del CC durante más de diez años), impartí la asignatura optativa de sociología del derecho que ofrecía entonces la Facultad de Derecho.

Sin embargo, desde el principio pensamos que el hecho de que Portugal hubiera tenido más contactos con más países fuera de Europa durante más tiempo, debido a la duración y extensión de su imperio colonial, nos debía capacitar para hacer del CES un puente entre Europa y América Latina, África y Asia. En la fase inicial del CES, solo yo me dediqué a realizar estudios fuera de Europa, siguiendo mi trabajo anterior, aún en Estados Unidos, cuando realicé trabajo de campo en una favela de Río de Janeiro, donde viví varios meses para preparar mi doctorado en Yale. A raíz de ello, en 1984-85 realicé un estudio sobre los tribunales de zona en Cabo Verde. En la década de 1990, ese interés se profundizó, siempre por iniciativa propia, y realicé, con financiación de la fundación estadounidense MacArthur, mi primer gran proyecto de investigación, cuyo objeto de estudio eran varios países no europeos y con una perspectiva poscolonial. Los países incluidos fueron: Portugal, Sudáfrica, Mozambique, Brasil, Colombia e India. Este interés se profundizó significativamente con mi participación muy activa en el Foro Social Mundial, que se celebró por primera vez en Porto Alegre (Brasil) en 2001.

Nuestro interés por los temas poscoloniales era una novedad en Europa y fue con él que germinaron las Epistemologías del Sur. Cabe recordar que, por aquella época, llegaba al poder en Brasil el presidente Lula da Silva y se iniciaba en Brasil el debate sobre las acciones afirmativas (yo publiqué varios artículos en *Folha de São Paulo* a favor de las acciones afirmativas), al mismo tiempo que se producía una enorme ampliación de la red de universidades federales en Brasil. Prácticamente al mismo tiempo, el CES se transformó en Laboratorio Asociado (2002), con la posibilidad de contratar investigadores no integrados en la Universidad y comenzar a ofrecer programas de doctorado en colaboración con la Facultad de Economía. Nuestros temas poscoloniales llamaron la atención de colegas extranjeros, sobre todo del Sur global (brasileños,

mozambiqueños, chilenos, mexicanos, caboverdianos, etc.), y así fue como el CES comenzó a recibir a decenas de estudiantes de doctorado extranjeros (sobre todo brasileños, que durante unos años constituyeron el mayor contingente estudiantil). Diez años más tarde, este interés por el Sur global recibiría un impulso extraordinario con la aprobación, por parte del Consejo Europeo de Investigación, del proyecto ALICE, que dirigí entre 2011 y 2016. Financiado con 2.400.000 euros, ALICE me permitió constituir un amplio equipo de investigación que ampliaría aún más las Epistemologías del Sur. En este proyecto participaron los siguientes países: Bolivia, Ecuador, Italia, Sudáfrica, Reino Unido, Mozambique, India, Portugal, Francia, Colombia, Brasil y España.

A pesar de ello, las Epistemologías del Sur siempre han sido una temática más entre otras en el CES y la preeminencia internacional que han alcanzado se debe exclusivamente al mérito científico de los investigadores e investigadoras que la impulsaron. Es evidente que mi dedicación a este proyecto, que exigía cada vez más estancias prolongadas en el extranjero, me impidió apoyar otros temas y a los colegas que los investigaban. Pero, francamente, ¿por qué habría de hacerlo, más de veinte años después de haber fundado el CES? Mis colegas disponían de las mismas fuentes de financiación interna y externa que yo para llevar a cabo proyectos y construir un currículum internacional. Si no lo hicieron, la responsabilidad no puede recaer sobre mí. ¿Estoy siendo objeto de resentimientos mal digeridos y rivalidades mal asumidas?

Según los criterios de evaluación basados en la producción académica, el CES ha sido una institución de excelencia gracias al esfuerzo de un grupo minoritario de investigadores. De hecho, durante mucho tiempo hemos debatido el hecho de que un pequeño porcentaje de investigadores sea responsable de la gran mayoría de la producción científica. Basta recordar que ningún colega de la Facultad de Economía (excepto yo) o de la Facultad de Letras ha tenido un proyecto aprobado por el Consejo Europeo de Investigación (ERC), una institución altamente competitiva. Y lo cierto es que, a lo largo de los años, el CES ha tenido varios proyectos aprobados por el ERC, liderados por investigadores del Laboratorio Asociado. En mi opinión, **las rivalidades científicas deben resolverse mediante criterios exclusivamente científicos y no recurriendo a atajos de intriga y resentimiento**. Al tratarse de un proyecto de gran envergadura, el proyecto ALICE suscitó el interés de muchos investigadores e investigadoras que deseaban formar parte de él, y los investigadores junior (doctorandos y posdoctorados) vieron legítimamente en el proyecto un trampolín para un futuro empleo científico en el CES. Como responsable del proyecto ante las agencias europeas, tomé las decisiones que consideré más adecuadas y de ninguna manera podía resolver con un proyecto de este tipo la cuestión más amplia de la precariedad del empleo científico en Portugal. Las expectativas demasiado elevadas provocaron grandes frustraciones que alimentaron posteriormente comportamientos típicos del resentimiento. Las decisiones que tomé, sobre todo en lo que se refiere a la coordinación científica, resultaron adecuadas.

Más extraño aún es que investigadoras con un buen nivel científico hayan recurrido a medios poco recomendables para hacer frente a las rivalidades suscitadas por el éxito de las investigadoras e investigadores que trabajaban más estrechamente conmigo. Como pueden atestiguar personas de los barrios de Lisboa donde trabajamos en el proyecto, estas investigadoras hicieron afirmaciones calumniosas absurdas y sin ningún fundamento, como, por ejemplo, que el proyecto ALICE estaba financiado por la CIA y que mis libros estaban escritos por mis asistentes, y que eso era lo único que explicaba que publicara tanto. Como se puede comprobar, este último insulto figura en el capítulo

difamatorio, lo que demuestra que las autoras no se inventaron todo lo que escribieron. En los últimos meses me he dado cuenta de que en aquella época comenzaron a surgir rumores sobre la forma en que se seleccionó a los investigadores para el proyecto ALICE: las investigadoras rechazadas, resentidas por ello, difundieron el rumor de que algunas selecciones, en particular la de María Paula Meneses, no se debían a su currículum o méritos.

2. *Privilegios*

A finales de la década de 1990, la actividad profesional de María Paula Meneses se centraba en el departamento de antropología de la Universidad Eduardo Mondlane de Maputo y también en el Ministerio de Ciencia y Educación Superior del joven país. A principios de la década de 2000, MPM tuvo un conflicto con el entonces rector de la universidad, al saber que, por ser mestiza, nunca podría llegar a puestos directivos en la universidad, ya que estos estaban reservados para personas negras. Este conflicto llevó a MPM a buscar continuar su carrera fuera del país. Dadas sus cualificaciones (máster en la Universidad de San Petersburgo, Rusia, y doctorado en la Universidad de Rutgers, EE. UU.), MPM recibió varias ofertas de trabajo en Europa y en los EE. UU. Al conocer el CES y la orientación científica que seguíamos en el CES, decidió presentar su candidatura para un puesto de trabajo en el CES. Entró en el CES mediante un concurso internacional en 2003, cuando este se convirtió en Laboratorio Asociado. MPM se ajustaba al perfil que habíamos definido para las relaciones de la universidad portuguesa con intelectuales de las antiguas colonias. Como ya he dicho, habíamos decidido que el largo pasado colonial de Portugal, aunque era una pesada carga, también podía ser una oportunidad. Debo decir que su contratación respondió plenamente a las expectativas. La incorporación de MPM dio un nuevo impulso a las investigaciones llevadas a cabo en el CES, ya que Mozambique y, en general, África eran su tema de investigación. La evaluación periódica de su trabajo, al igual que la de otros investigadores que contratamos en el marco del Laboratorio Asociado desde su creación, siempre fue realizada por comisiones en las que a menudo no participé. **Con el tiempo, me di cuenta de que la contratación de MPM había creado resentimiento entre algunos investigadores e investigadoras del CES.** La razón principal tenía que ver con el hecho de que MPM era una outsider, no pertenecía a la pequeña comunidad universitaria de Coímbra que se había reunido a mi alrededor para crear el CES, cuyo trabajo era desconocido y extraño para la gran mayoría de los investigadores y que aportaba al CES otros intereses científicos además de los que habían dominado el primer período del CES (economía política, la sociedad semiperiférica, el derecho y el sistema judicial, y las humanidades literarias). Al ser mozambiqueña, también competía con investigadores portugueses que empezaban a interesarse por temas africanos. De hecho, el resentimiento se extendió a algunos estudiantes. Así, la exalumna de doctorado internacional Miye Nadya Tom, coautora del capítulo difamatorio, dijo un día en Cova da Moura que María Paula Meneses no podía trabajar sobre el colonialismo porque era mestiza y no negra.

Por el contrario, en mi caso, dado mi interés por los temas africanos desde mediados de la década de 1980 y el perfil internacional de los proyectos mencionados, MPM se ajustaba a la reorientación científica que yo estaba llevando a cabo en el CES. Cabe señalar que el proyecto ALICE tuvo dos coordinaciones en las que, debido a mis ausencias, delegué muchas competencias: coordinación ejecutiva (José Luis Exeni, Élida Lauris y Sara Araújo) y coordinación científica (João Arriscado Nunes, María Paula Meneses, José Manuel Mendes y, en la parte final, Bruno Senna Martins).

Cabe señalar que las elecciones se realizaron mediante concurso internacional y que el mérito de los elegidos y elegidas quedó plenamente confirmado. Las autoras del capítulo escucharon estas insinuaciones de investigadoras del CES que, de este modo, acabaron colaborando en la construcción de una narrativa falsa y monstruosa sobre mi persona y sobre los investigadores e investigadoras que trabajaban más estrechamente conmigo.

Sin embargo, repito, la verdad es que la diversidad y el pluralismo epistemológico y teórico siguieron estando muy presentes en el CES. Basta con mirar los temas y cursos de los doce programas de doctorado organizados por el CES en colaboración con la Facultad de Economía, la Facultad de Letras y el Instituto de Investigación Interdisciplinaria de la Universidad de Coimbra, así como con otras instituciones. El hecho de que, en los últimos años, el CES sea responsable del 17 % de los doctorados concedidos por la Universidad de Coimbra debería ser motivo de orgullo colectivo. Por otra parte, debo añadir que nuestro éxito no ha sido mérito exclusivo de los investigadores. También ha sido mérito de un excelente equipo administrativo que durante muchos años ha estado dirigido por João Paulo Dias, director ejecutivo durante 10 años y hoy investigador del Laboratorio Asociado.

Antes de nada, quiero afirmar que no descarto la posibilidad de que haya habido comportamientos irregulares e incluso condenables por parte de investigadores. **Solo puedo hablar por mí mismo, y en ese ámbito tengo la conciencia tranquila.** Por otra parte, **desde 2010 dejé de tener un contacto intenso con la vida interna del CES.** Por un lado, dejé de tener responsabilidades administrativas, que pasaron a la Dirección (con un coordinador), al director ejecutivo y a la presidencia del Consejo Científico. Desde entonces, se me ha pedido que intervenga en tres situaciones particularmente complejas: un caso de acoso sexual (Dhruv Pande), un conflicto en el proyecto Memoirs y el caso de Lieselotte Viaene, autora principal del capítulo insultante que desencadenó la crisis en el CES.

Como ya he mencionado, cuando se publicó el capítulo difamatorio y estalló la discusión en el CES, yo me encontraba en Chile, por lo que todo lo que sé es lo que me han comunicado investigadores que asistieron a las reuniones o los medios de comunicación, con los que colaboraron de forma anónima algunos investigadores del CES. El hecho de que no se hayan identificado en un contexto hostil hacia la institución y su director emérito constituye una irregularidad que en otros países y contextos sería motivo de procedimiento disciplinario. Según tengo entendido, algunos investigadores e investigadoras lograron imponer la narrativa de que el capítulo decía la verdad sobre el CES y que «todos lo sabían».

¿Qué «todos sabían», al menos en lo que a mí respecta? A juzgar por lo que se ha hecho público, creo que se referían a comportamientos irregulares que me involucraban a mí y a algunos de los investigadores que trabajaban más estrechamente conmigo. En lo que a mí respecta, «sabían» que se había creado un cierto culto a la personalidad en torno a mi persona y que la proximidad a mí podía darse por motivos que no tenían nada que ver con criterios científicos. La idea del culto a la personalidad me chocó porque siempre me había imaginado como un *caput scholae*, un líder científico cuyo trabajo atraía a estudiantes y jóvenes investigadores de diferentes países, lo cual era positivo para el CES, ya que, al llegar al CES, comprobaban que, además de mí, había mucha más gente interesante y con ideas innovadoras con la que muchos acabarían trabajando en sus proyectos de doctorado o en sus estancias postdoctorales. La primera vez que oí hablar

de la idea del culto me la transmitió específicamente un colega amigo con el que conversé después de que se instalara la crisis en la institución, todavía en abril de 2023. Me dijo que la única vez que había ido al restaurante «Casarão», donde yo cenaba (muy esporádicamente) con los estudiantes después de mis clases, «se había quedado impactado por los numerosos azulejos con los nombres de los estudiantes que habían asistido a las cenas, una demostración impactante del culto a la personalidad».

3. Silenciamiento

Tanto en el capítulo ofensivo como en las discusiones que tuvieron lugar en el CES tras estallar la crisis, así como en los medios de comunicación, surgió con frecuencia la idea de que existía una cultura del «silencio». En una institución que contaba con órganos colegiados elegidos cuyas reuniones se publicaban, una institución que organizaba reuniones estratégicas, reuniones plenarias y asambleas generales, cuesta creer que se hable de silenciamiento. Pero si se habla de ello con tanta insistencia, hay que buscar una explicación. La que me parece más razonable es que muchos colegas convirtieron su desconocimiento en silencio. El hecho de que el CES tenga su sede en un edificio alejado de la Facultad de Economía, a la que durante mucho tiempo perteneció una parte significativa del cuerpo investigador, y con dificultades de aparcamiento, hizo que muchos investigadores rara vez frecuentaran las instalaciones del CES, sobre todo cuando no ocupaban puestos directivos. Por ejemplo, en los seminarios que organizábamos en la sede del CES en el Polo I de la Universidad, era muy rara la participación de colegas de la FEUC, y ni siquiera se puede decir que ello se debiera exclusivamente a su falta de interés por los temas tratados. Estas ausencias se fueron convirtiendo en distanciamiento y los alejaron de la vida interna del CES. Por eso no tenían conocimiento.

En un momento de pánico institucional, convirtieron esto en una cultura del silencio. Un ejemplo elocuente de ello fue la transparencia con la que tratamos la cuestión de las pintadas. La transcripción de mi reunión con 40 estudiantes e investigadoras en enero de 2019, tras mis reuniones con todas las colegas especializadas en temas feministas, muestra claramente la preocupación por debatir abiertamente un tema que nos inquietaba. También informé de que daría cuenta de esa reunión en la siguiente reunión del CC, como de hecho hice. De esa reunión se levantó acta, pero en ese momento nadie leía las actas. Así fue como el desconocimiento se convirtió en silencio. ¿Por qué? ¿Por qué, sobre todo en el caso de colegas que tenían responsabilidades directivas, no hubo valor para tratar en el lugar adecuado las posibles conductas irregulares de las que dicen haber tenido conocimiento? A lo largo de mi dilatada carrera, he estado en contacto con instituciones y centros de investigación científica de diferentes países y nunca he visto tanta transparencia y tanta experiencia democrática como en el CES.

Entiendo que la circulación de conocimientos internos en las grandes instituciones, sobre todo en la época anterior a las redes sociales, era (y sigue siendo hoy en día) un problema grave. Este problema se agudizó especialmente cuando el CES, en el breve espacio de diez años (entre 2010 y 2020), pasó de contar con unas pocas decenas de investigadores a 151. No fue un crecimiento orgánico, sino el resultado de una política gubernamental que obligaba a los centros a agruparse para adquirir «dimensión europea». Dada la solidez científica del CES, se unieron a nosotros decenas de nuevos investigadores e investigadoras procedentes del Departamento de Arquitectura y de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación. Quizás hoy sea difícil evaluar si esta unión fue buena para ellos o para nosotros, pero lo cierto es que la heterogeneidad interna y el

desconocimiento interno del CES aumentaron exponencialmente. Poco después comenzaron los concursos para la contratación temporal (6 años) por parte de la FCT, lo que trajo nuevos investigadores al CES. Además, a través de la llamada norma transitoria, algunos posdoctorados pasaron a ser investigadores. En poco tiempo, el CES se convirtió en una institución de tamaño medio, compuesta por muchos investigadores que sabían poco o nada del CES, de su historia y de su vocación.

La idea de la escuela del CES que habíamos construido a lo largo de los años se fue diluyendo hasta desaparecer prácticamente. Cabe señalar que los investigadores e investigadoras que entraron al amparo de las nuevas normas de empleo científico no fueron elegidos por el CES. El CES accedió a ser la institución de acogida y, a menudo, entraron aquellos que menos interés tenían para el CES, pero que correspondían a los intereses subyacentes de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología. En poco tiempo, el CES se convirtió en un complejo archipiélago de pequeñas islas (algunas de una sola persona), con mucho desconocimiento y muy poco contacto entre sí. Cada uno empezó a luchar por sus publicaciones y sus proyectos. Hay que tener en cuenta que este enorme aumento de personal científico, inducido desde el exterior, no acabó por eliminar los enormes desequilibrios y asimetrías en la producción científica. De los 150 investigadores, hasta hace poco, no más de 50 presentaban proyectos para su financiación.

Si era fácil compaginar mis largas estancias en el extranjero con la dirección del CES, relativamente cercana, aunque solo fuera en el ámbito científico, cuando éramos 40 o 50 investigadores, esto dejó de ser posible cuando pasamos a ser 150. Mis ausencias oficiales en el extranjero no me permitían estar al corriente de todo lo que sucedía. Entre 2014 y 2019 pasé una media de cuatro meses al año en Portugal debido a mis estancias regulares en la Universidad de Wisconsin-Madison (35 años, donde impartií clases durante el #MeToo sin ser acusado nunca de ningún comportamiento irregular) y a las estancias exigidas por el proyecto Alice.

La crisis económica de 2011 y la evaluación menos positiva del CES por parte de la FCT en 2015 (Muy bueno en lugar de Excelente) me hicieron permanecer en la dirección por insistencia de colegas a los que apreciaba mucho, aunque no podía renunciar a mis compromisos internacionales. Contrariamente a lo que dicen mis detractores, no fue mi presencia demasiado fuerte en el CES lo que contribuyó a algunos de los problemas a los que nos enfrentamos hoy. Fue, muy al contrario, mi presencia demasiado débil.

En conclusión, sobre el futuro del CES

He tratado de hacer un análisis lo más desapasionado posible de lo que ha sucedido en estos meses, quizás los más difíciles de toda mi vida. Estoy convencido de que el CES superará este complejo periodo de su existencia y podrá seguir adelante aprovechando lo mejor que le ha caracterizado a lo largo de estos casi cincuenta años: la construcción constante de una ciencia social ciudadana, comprometida con los valores de la democracia y la justicia social. Estos fueron los valores que me animaron cuando fundé la institución, acompañado por un maravilloso grupo de jóvenes, algunos de los cuales siguen siendo investigadores activos. Hoy somos una gran institución más plural y compleja y quizá hayamos mostrado en esta crisis una fragilidad institucional que ha sorprendido a muchos. Creo que se trata de una cuestión estructural que debe abordarse de frente. **En los tiempos que corren, ya no hay lugar para las instituciones privadas de investigación científica fuera del ámbito estrictamente económico y empresarial.**

El CES debe integrarse en la Universidad de Coímbra como una unidad de investigación afiliada al Instituto de Investigación Interdisciplinaria. Al ser el CES una institución fuertemente interdisciplinaria, su integración en una facultad, cualquiera que sea, daría lugar a malestar, a decisiones y prioridades mal entendidas. Por lo tanto, hay que corregir lo que hay que corregir para continuar por el camino que ha convertido al CES en una institución de referencia internacional. Por mi parte, estoy dispuesto a seguir aportando mi contribución en el ámbito estrictamente científico, una contribución entre muchas otras, mientras los años me lo permitan.

NOTA: Además de esta declaración contextual, he entregado a la Comisión Independiente una lista de testigos que nunca han sido escuchados y más de 600 páginas de documentación que respaldan las afirmaciones realizadas en esta declaración. Gran parte de esta documentación está disponible en www.supportboaventuradesousa.com

Entre estos documentos se incluyen: la lista de cancelaciones de mi actividad científica inmediatamente después del inicio de la difamación; carta de apoyo de 78 personalidades destacadas (entre las que se encuentran Adolfo Esquivel, Premio Nobel de la Paz, Etienne Balibar, Chantal Mouffe, Isabel Allegro Magalhães, Richard Falk, Susan George, Helder Macedo, Roberto Savio, Mary Layoun, Juan José Tamayo, Ángeles Castaño, Lewis Gordon, María Teresa Alves); cartas de destacadas feministas dirigidas a Routledge, criticando la publicación de un capítulo pseudocientífico y pseudoanónimo sobre la difamación en un libro que la editorial retiró del mercado en septiembre de 2023; lista de los 309 jóvenes científicos sociales publicados en libros colectivos organizados por mí; testimonios de antiguos asistentes y antiguos alumnos; fotos y vídeos del restaurante Casarão, donde cenaba con mis alumnos (a veces procedentes de otras universidades) después de mis clases.

[1] archivo:

///E:/Copia%20BSS%20WORKING%201Jan2015/general%202020/Linchamento/Manuel%20Carvalho/A%20mis%C3%A9ria%20moral%20da%20esquerda%20iliberl_MmanuelCarvalho_11Mar%C3%A7o2022.pdf

[2]

file:///E:/Copia%20BSS%20WORKING%201Jan2015/general%202020/Linchamento/Manuel%20Carvalho/O%20Portugal%20das%20trevas_ManuelCarvalho_13Abril2023.pdf

[3] <https://www.publico.pt/2023/04/15/sociedade/noticia/messias-centro-culto-tornou-ces-2046173>